

Observaciones sobre las enfermedades mas frecuentes en este puerto, dirigidas al C. Ministro de la Guerra por el director del hospital militar de Veracruz.

Entraron á curarse á este establecimiento durante el año de mil ochocientos setenta, mil setecientos treinta y tres enfermos: de éstos salieron curados mil quinientos cuarenta y cuatro; murieron cincuenta y cinco, y quedaron aun enfermos ciento treinta y cuatro. Atendiendo al resultado general, aparece: que solo murieron el dos un décimo por ciento del total de enfermos asistidos; resultado que debe llamar altamente la atencion, tanto por tratarse de personas que en su mayor parte han nacido lejos de la costa, como por haber venido á esta poblacion durante el verano, época que en años anteriores ha sido siempre la mas enfermiza, no solo porque durante esa estacion reina la fiebre amarilla, sino tambien porque á la vez se desarrollan las fiebres biliosas y las disenterias que, como es bien sabido, revisten en estos climas un carácter verdaderamente pernicioso. Tal vez las mejoras incesantes que se hacen al local para su mejor aseo y ventilacion, contribuyen en mucho á hacerlo mas á propósito é higiénico: y para ser justos, debemos tener tambien en cuenta la pericia de los médicos cirujanos de la seccion que tengo la honra de mandar, así como el exacto cumplimiento de sus deberes por parte del administrador y demas empleados subalternos.

Treinta y un enfermos hubo atacados de fiebre amarilla, que á pesar de haberse desarrollado de una manera intensa, con todo su cuadro aterrador de síntomas, salieron veinticinco curados, murieron dos y quedaron cuatro convaleciendo. En el mayor número de esos enfermos hubo el vómito característico cuando es acompañado de los demas síntomas; pues es muy frecuente encontrar en los hospitales, enfermos que han vomitado sustancias iguales á las que constituye el vómito, en la fiebre amarilla, sin que por esto pueda decirse que están afectados de aquella enfermedad. En Veracruz, cuyo clima es tan caliente y tan húmedo, es muy comun, casi general, la anemia: sometidos sus habitantes á tantas causas debilitantes, tienen por lo general una sangre muy pobre de glóbulos rojos: pues bien, cuando por motivo de cualquiera enfermedad (las calenturas intermitentes que son las mas frecuentes) tienen que guardar dieta, la sangre se altera á tal grado, que se exuda con una facilidad extraordinaria cuando ya la postracion es suma, y en estos casos hemos visto presentarse los vómitos negros exactamente iguales á los de la fiebre amarilla, con la diferencia notable de que aquellas personas habian nacido en este punto ó habian pasado la fiebre amarilla muchos años antes. De lo expuesto se infiere, que para que el vómito de sustancias negras semejantes al polvo de café sean características de la fiebre amarilla, se necesita todo lo siguien-

te: que la persona no sea originaria de este punto, que venga acompañado de movimiento febril intenso, coloracion ó inyeccion de las conjuntivas, cefalalgia aguda, desvanecimientos, sed y un dolor agudo en la region renal. Este es el único medio de no cometer un error de diagnóstico.

La fiebre biliosa es tambien bastante grave por sus resultados, pues de once enfermos que fueron atacados sucumbieron dos y uno está convaleciendo. Esta afeccion tiene muchos puntos de contacto con la amarilla, de la cual solo se distingue por la falta del dolor renal y los vómitos de sustancias negruzcas, que en esta afeccion son siempre de mucosidades mezcladas con el jugo biliar. En la fiebre biliosa es mas intenso el color amarillo de la piel y de la conjuntiva y reviste generalmente en su último período la forma adinámica.

Seiscientos quince individuos se asistieron de fiebre intermitente; quinientos ochenta y uno salieron curados, y quedan treinta y cuatro convaleciendo y curándose. Aunque muy frecuente, carece esta enfermedad de gravedad, y cede siempre al uso de la quinina administrada en altas dosis, en dos ó tres dias, combinándola algunas veces con las preparaciones marciales, cuando se trata de personas de mala constitucion ó debilitadas por enfermedades anteriores. La cuotidiana y la terciana son las mas comunes.

Diez y siete fueron atacados de fiebre intermitente perniciosa; once fueron curados, murieron dos y quedan cuatro en convalecencia. Esta es la enfermedad mas grave en estos climas, pues como generalmente los dos primeros accesos son tan ligeros no llaman la atencion de los pacientes, y cuando son conducidos al hospital es ya durante el tercero, cuando es tan difícil la administracion de las medicinas, porque revistiendo en su mayoría la forma apoplética y congestiva, solo pueden aplicarse las medicinas por lavativas y por la piel.

Pero á pesar de todo, con audacia y actividad hemos conseguido resultados verdaderamente sorprendentes.

Hemos administrado grandes cantidades de quinina por todos los medios posibles; á esto agregamos los revulsivos y antiespasmódicos, y en el mayor número de casos se han visto coronados nuestros esfuerzos.

Cien casos hubo de fiebre remitente; salieron ochenta y siete curados, murieron seis y quedan siete en el hospital. Despues de la fiebre intermitente ésta es la enfermedad mas comun en este punto, pues en él, lo mismo que en Grecia, Cuba, Argel y Luisiana, existen las causas que le dan origen; emanaciones pantanosas desarrolladas por el calor en un suelo húmedo. De los casos que hemos estudiado, unos son idénticos á los que observó Stevoasdson en el hospital de Pensylvania y Tivining en las márgenes del Ganges, y otros mas bien pueden referirse á la fiebre pseudo-continua descrita ya por Sydenham y Fortien en Inglaterra, y por Maillot en Francia.

Los síntomas de la fiebre remitente en este punto varían un poco de los que presentaron los enfermos objeto del estudio del distinguido doctor americano, pues nosotros no hemos podido observar los tres períodos distintos de frío, calor y sudor: generalmente el primero se reduce al enfriamiento ligero y de poca duración de los dedos, y el tercero á una traspiración ligera en la frente y en las partes del cuerpo en que la piel es más fina.

Los vómitos biliosos son muy frecuentes, así como el dolor de la parte posterior del cuello y de los hipocondrios; pocas veces persiste la constipación, y es más común que se presente la diarrea. La fiebre remitente se presenta con mucha frecuencia en las personas que por motivo de alguna ulceración en las piernas ó de alguna otra afección se ven obligadas á permanecer mucho tiempo en los hospitales, y generalmente sucumbe el noventa por ciento de los atacados.

Ocho casos pudimos observar de la fiebre remitente ó pseudo-continua.

Eran naturales de Chiapas.....	3
De la mesa central.....	3
Del Estado de Veracruz.....	2

Total..... 8

De diez y nueve á veintinueve años de edad.....	7
De treinta y seis años	1

Total..... 8

Presentaron las formas siguientes:

Fiebre lenta.....	2
Atáxica	1
Biliosa	3
Inflamatoria.....	2

Total..... 8

Dos murieron; uno el décimotercero día y el otro el trigésimo.

Las causas fueron pasiones de ánimo deprimentes, como la nostalgia, pues cinco de ellos eran labradores que abandonaron á sus familias, sin esperanza de regresar á su lugar por la gran distancia que de él los separaba. Agregar á esto debemos el desaseo y aglomeración que sufrieron como reclutas.

La fiebre pseudo-continua tiene aquí, lo mismo que en Africa, una grande tendencia á la forma tifoidea: hemos visto un enfermo permanecer en un estado comatoso por seis días; las revulsiones enérgicas á la piel lo hicieron reanimarse por algunas horas, para caer después en una postración extrema, precursora de la muerte.

(Concluid.)

